

Editorial

EMILIO JOSÉ ARCHILA PEÑALOSA
earchila@uexternado.edu.co

LIBERALES AZULES, ¡NO HAY!

Mucho se ha hablado en estos días sobre el renacimiento del liberalismo. Como me considero un liberal, la noticia me llenó de entusiasmo.

Imaginé entonces que algunos grupos segregados de homosexuales o artistas estarían siendo protagonistas, que la ley de paz se había acompañado de una verdadera reforma agraria, que se había retractado la obligación de que haya un cura en las escuelas públicas, que se estaban expropiando todos los clubes privados para hacerlos parques públicos, que se reformaba la ley para que ningún aborto fuera ilegal o que se financiaría la educación de todos los pobres con estándares altísimos de calidad.

Pero no. Lo que sucede es que el presidente Santos ha confirmado su vocación liberal, anunciando que tendrá en su gabinete a un político de esa filiación.

Y me desilusioné otra vez. Y, nuevamente me fui a un rincón a pensar si será cierto que las diferencias entre liberales y conservadores no existen y que todas son manifestaciones rojas o azules de un mismo

objetivo mezquino de quedarse con los privilegios que otorga el poder público.

Afortunadamente sé que no es así.

Sigo creyendo que los hombres, todos los hombres, son iguales. No comparto que exista un grupo de seres humanos que por condición, familia, poder económico o ninguna razón tengan el privilegio ni la responsabilidad de pensar por el resto o de decidir por ellos. En ese contexto, rechazo que los resultados justifiquen los medios. No es cierto que debimos haber entrado en Ecuador a matar a un guerrillero, no es correcto que se haya violado la ley para obtener la posibilidad de la reelección y no se puede invadir la privacidad de las personas para buscar criminales.

En la misma convicción, no veo relación alguna entre cultura y civilidad y, menos, entre riqueza y civismo. La historia nos ha enrostrado tantas veces que los pueblos más cultos pueden ser los más violentos y en nuestras calles vemos cada día que los más acaudalados son los peor educados y menos solidarios.

También me enfurecen quienes creen que los niños, por el hecho de ser menores,

son una especie de imbéciles mitad humanos mitad animalitos, hasta que no sean domesticados en la forma de pensar de los adultos.

No pienso que haya violencia buena y violencia mala. Tanto los terroristas como quienes los combaten hacen mal al matarse entre sí, al hacernos vivir con miedo y al robar. Creer en algo no justifica que se pisoteen los derechos humanos.

Respeto a quienes creen en dios, pero no comulgo con que se fuerce a pensar en ninguna divinidad y menos con que, como parte de la educación pública, se incluya la religión Católica o que los representantes de esa iglesia puedan usar la televisión pública.

Sé que el mundo en que nací está mal y es injusto. Y no tengo duda alguna de que el Estado debe tener una agresiva función de redistribución de la riqueza, así como adelantar una labor de equiparar las oportunidades, ofreciendo sistemas absolutamente subsidiados de educación pública gratuita de la mejor calidad.

Después de que recordé todo ello me reconforté pues sí hay diferencias. Luego me asusté pues casi nadie piensa así ya y, además, casi todas mis ideas han sido o están en proceso de ser derrotadas.

Menos mal, pensé, que va a llegar un liberal al gobierno.